

no cabe soledad donde la aurora

suplemento - homenaje a Antonio Carvajal



LOS PAPELES MOJADOS

de r i
s e c o

José Hierro

José Antonio Muñoz Rojas

Jenaro Talens

M.^a Victoria Atencia

Gregorio San Juan

Manuel Ruiz-Funes

José M.^a Conget

Rosa Navarro

Jesús Munárriz

Francisco Castaño

Francisco Fernández

Marite Martín Vivaldi

Rafael Juárez

Francisco Acuyo



canción a antonio carvajal

No es fácil quitarme de encima al profesor que siempre me acompaña y que me dicta al oído lo que, hablando de poesía o de poetas, he de decir oportunamente. No puedo ignorar y dejar en la sombra lo que he leído, lo que recuerdo, aquellos libros y poetas que me marcaron indeleblemente a lo largo de una vida de trabajo. Y, sin embargo, me encantaría poder hacerlo, apretar el *reset* y aparecer en blanco para poder hablarle al lector cuerpo a cuerpo del poeta Antonio Carvajal, a corazón abierto, sin otra asistencia que la del temblor residual que permaneciera tras la lectura del último poema leído. Pero ¿cómo conseguirlo si lo que nos hace seres humanos es la memoria, la conciencia de lo hecho y su proyección futura? Por otro lado ¿cómo hablar del amigo y de la amistad y separar al amigo del poeta cuando su poesía ha sido la vía de la amistad, sin recordar aquel aforismo nietzscheano –*Silentium*– según el cual “no deberíamos hablar de nuestros amigos: de lo contrario estropearíamos, a fuerza de hablar de ellos, el sentido de la amistad”? ¿Cómo escribir acerca del amigo y del poeta y de su poesía sin caer en una caricatura verbal o en una reducción extrema que vuelva pálidos y desvaídos los vivos colores de dicha poesía y de dicha amistad?

Este “no más de un folio, por favor” que me pide la dirección de la revista para estas bien merecidas páginas dedicadas a Carvajal, paso a llenarlo con sólo unas pocas palabras verdaderas acerca de este poeta de la luz, de este poeta de la alegría y de la melancolía del vivir, que se da a manos llenas y cuya poesía, su ritmo verbal, termina acompasando paulatinamente nuestro rojo latido a ese ir y venir de sonidos elementales, de sílabas entrelazadas, de palabras en contacto, de oraciones y periodos, de enunciados que se encadenan con otros enunciados formando un río discursivo que alimenta toda una cultura y toda nuestra historia, construyendo su universo signico-simbólico concreto, una de las más complejas formas de la materia, si es que la entendemos de una manera no torpemente estrecha. Sólo unas pocas palabras verdaderas, en efecto, para celebrar al amigo y al poeta, así como su generosidad sin límites, y nombrar a los cuatro vientos la nobleza y claridad de su humana raíz, la profundidad y altura de su palabra poética, a la que da lo mejor de sí mismo, palabra poética que nutre nuestro presente y,

con servidumbre de paso en beneficio de la mejor tradición de nuestra poesía, alimenta una luz futura.

Después de haber escrito algunas páginas sobre el poeta y de haberme sumergido en la patria de sus versos, al igual que otros críticos, puedo afirmar que tal vez no hayamos empezado sino a balbucear un idioma crítico apto para hablar de la poesía carvajaliana, quedando casi todo por decir. Otros lo están haciendo ya e incluso muchos más lo harán con mayor perspectiva de éxito, porque esta poesía y este poeta están llamados a más vida. La alegría que me queda, que nos queda, es haber servido de eslabón de esa que intuyo larga cadena de la crítica. Por eso me dejaré ahora de señalar rasgos, propiedades, categorías y otras caracterizaciones de su obra. Ahí queda lo dicho, esperando lo por decir. Sólo quiero terminar dedicándole a mi amigo Antonio un poema suyo que, publicado en 1991 con el título “Vísperas de Granada: Canción de la ciudad”, en *Poemas de Granada*, siempre me gustó. No se olvide que los lectores somos cocreadores, que leer es también un modo de escribir. Pues bien, *mi* poema lo titulo “Canción de Antonio Carvajal” y dice así:

*Amo a los hombres que una luz futura
nutren con los ardores de su vida
y saben que el presente es la mentida
brasa de una existencia no segura.*

*Los que son faros en la noche oscura
para la nave errada o sacudida;
los que ponen unguentos en la herida
y dan alivio y paz, si no dan cura.*

*Los que comparten mesa y agonías
y duplican tus gozos y alegrías
y, si te falta fe, te dan certeza.*

*Ellos que, si has caído, te levantan
y sufren más que tú y que yo y que cantan
la vida por hacer y su belleza.*

Antonio Chicharro